

A group of people are seated around a table, possibly in a meeting or workshop. The image is heavily stylized with a red and cyan color filter. The text is overlaid on the upper portion of the image.

FILO EN LÍNEA

PENSAR LA VIRTUALIDAD

COMPILADORAS:
EUGENIA GAY
CELIA SALIT
ALICIA ACIN

Filo en línea.

Pensar la virtualidad

Eugenia Gay
Celia Salit
Alicia Acin

(Comps.)



¿Qué pensaría Malinowski? *Desafíos en la investigación antropológica en Pandemia¹*

Por Melina Masi*

Este escrito surge en primer lugar a modo de catarsis personal, En donde más que brindar algún tipo de respuesta, se torna un repertorio de preguntas.

Podríamos decir que dentro de las distintas disciplinas de las Ciencias Humanas, si hay algo que distingue a la investigación antropológica es la utilización del trabajo de campo. Precisamente, si algo motiva a les estudiantes que eligen esta formación, es la posibilidad de participar en terreno, de interaccionar con personas y todo lo que ello significa: desde una charla a menos de dos metros de distancia, un abrazo, una ronda y un mate compartido, por mencionar algunas de las sensaciones que se producen mientras se investiga. Tales experiencias significan un cúmulo de sentires y percepciones que atraviesan a les investigadores mientras realizan trabajo de campo, es una forma de investigar que se elige.

Durante los meses en los que transcurrió (y transcurre) la pandemia, me encontré comenzando una investigación que, como todas, empieza repleta de presuposiciones y expectativas. La misma incluía la recolección de relatos de sobrevivientes de la última dictadura militar argentina.

En un principio la planificación incluía el viaje a distintas provincias, golpeando puertas desconocidas, entrando a casas que no eran precisamente la mía y tocando fotografías y papeles sin desinfección previa. Pero el contexto fue distinto.

1 Las siguientes reflexiones fueron compartidas de manera oral durante la "Jornada interdisciplinaria e interclaustró para pensar la virtualidad", el 6 de agosto de 2021. Este trabajo formó parte de la Mesa temática 1 (segunda parte): "Investigar en pandemia" coordinado por Julieta Quirós y Pablo Requena.

*Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Tenía que realizar entrevistas y, de repente, no podía salir de mi casa por un tiempo indeterminado. Sigo teniendo mis dudas sobre si tendría que haber esperado, de todas maneras existían plazos institucionales que me excedían o tal vez eso haya sido una forma de justificarme. En entornos universitarios, el mundo tuvo que seguir funcionando o al menos simular que seguía.

Encerrada y empecinada decidí “entrar al campo” a través del diálogo con mis entrevistadas; sin embargo, la única manera posible en estos tiempos era a través de la virtualidad.

Situaciones distintas se presentaron con este desafío: Una de las entrevistadas utilizaba sólo teléfono fijo, entonces acordamos un horario en que pudiera estar disponible y en reiteradas oportunidades a través de un tubo la fui conociendo. Fui escuchando historias mezcladas con risas de esa voz, fuimos reviviendo recuerdos intercalados de silencios y escuché revivir dolores junto con sollozos. Podría decir que conocí una voz, una voz con un rostro que no conozco pero que sé que durante las llamadas deslizaron lágrimas, una voz con un cuerpo que me dijo una y otra vez que tiene marcas de torturas pero que no puedo ver, aunque quisiera mostrarlas. Una persona que conozco sin conocer. Y no sólo conozco a esa persona, conocí a través de ella a vecines. Incluso a una vecina que vive a cuatro casas a la derecha de un barrio y una provincia que no conozco, pero que seguramente iba a querer charlar conmigo porque le encanta hablar. Insistí en llamarla para conocerla, pero prefería que la contactara por WhatsApp. Y en ese momento, me encontré nuevamente sentada en pijama en mi escritorio, frente a una pantalla “entrevistando” por decir de alguna manera ¿Entrevistando a qué? ¿Cuánta distancia tuve yo en ese momento de les antropólogos de principios del siglo XIX, que tanto me enseñaron a mirar de manera crítica por ser antropólogos de escritorio?

En esta segunda situación fuimos intercambiando audios de WhatsApp. En un momento me animé y le pregunté si quería que la “videollamara”...parecía el colmo de un antropólogo trabajar sin ver gente. La videollamada fue poder ponerle un rostro a una voz, como si lo volviera más tangible, más real, pero los problemas me invadieron otra vez: ¿Cómo explicarles a ustedes mi entrada a esa casa a la que nunca entré? Al preguntarle sobre la última dictadura

militar, ella agarró el celular, giró la cámara, enfocó su comedor y en un rincón de un mueble estaban colocadas fotografías y documentos que recordaban asesinatos y destrucción de una familia... ¿Cómo se puede analizar lo que no se vio? ¿Cómo describir la importancia de ese rincón que aún no conozco? ¿Cómo hablar de la disposición, del espacio que ocupa en el hogar al que nunca entré?

En múltiples oportunidades me llegué a preguntar si realmente conocí a esas personas.

Independientemente de mis reflexiones sobre esta vivencia particular, el desafío se extendió a preguntarme por el quehacer antropológico. Distintos docentes y múltiples lecturas fueron parte de mi formación. Y si bien, cuando uno concluye la carrera es más reiterada de lo que imagina la pregunta de: ¿Qué hace uno con todo eso que aprendió? Créanme que con la pandemia los interrogantes crecen a tamaños gigantescos.

¿Quién me iba a decir a mí que esto sería así? Que herramientas pensadas para la participación tendrían que ser aplicadas a través de una pantalla... ¡Creo que ni los investigadores más futuristas pensaron tal cosa!

Salvando las grandes distancias y críticas que se les puede reprochar a los primeros investigadores de la disciplina, hay que reconocer que influyeron en que la antropología hoy sea la construcción que es. Investigadores como Malinowski sentaron precedente sobre el trabajo de campo como método etnográfico de investigación y, frente a este híbrido virtual, más de una vez llegué a preguntarme sobre ¿Qué pensaría y haría Malinowski frente a esta situación?

Tal vez, cuando se investiga, uno asume que no se trasladará a las Islas Trobriand o a la Isla de Tau; sin embargo, la pandemia nos enfrentó a otra manera de investigar en la que, en ocasiones como las descritas, uno llega a cuestionarse sobre los cimientos fundamentales de la antropología y a preguntarse qué se hace con la etnografía desde la comodidad del hogar, a tal punto de no saber si realmente se está participando en la investigación que lleva a cabo. Así como en los tiempos más extremos de la pandemia, uno llega a dudar realmente de su participación en el mundo fuera del hogar.

Desde sus inicios, la Antropología ha sido una disciplina reflexiva de su práctica y se ha desafiado en reinventar su metodología. Qui-

zás ahora, la práctica en virtualidad nos desafía una vez más, y nos lleve a preguntarnos nuevamente sobre qué y cómo hacemos Antropología en este contexto.

Bibliografía

- Boivin, M., Rosato, A., Arribas, V. (2004). *Constructores de Otriedad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. 3ra. edición, Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Mead, M. (1935). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia.
- Panoff, M., (1974). *Malinowski y la antropología*. Barcelona: Labor.